

ARTICLE XX.

Any ship of war or merchant-vessel of either of the Contracting Parties which may be compelled by stress of weather, or by accident, to take shelter in a port of the other, shall be at liberty to refit therein, to procure all necessary stores, and to put to sea again, without paying any dues other than such as would be payable in a similar case by a national vessel. In case, however, the master of a merchant-vessel should be under the necessity of disposing of a part of his merchandize in order to defray his expenses, he shall be bound to conform to the regulations and tariffs of the place to which he may have come.

If any ship of war or merchant-vessel of one of the Contracting Parties should run aground or be wrecked upon the coasts of the other, such ship or vessel, and all parts thereof, and all furniture and appurtenances belonging thereunto, and all goods and merchandize saved therefrom, including any which may have been cast into the sea, or the proceeds thereof if sold, as well as all papers found on board such stranded or wrecked ship or vessel, shall be given up to the owners or their agents when claimed by them. If there are no such owners or agents on the spot, then the same shall be delivered to the British or Columbian Consul-General, Consul, or Vice-Consul, in whose district the wreck or stranding may have taken place, upon being claimed by him within the period fixed by the laws of the country; and such Consuls, owners, or agents, shall pay only the expenses incurred in the preservation of the property, together with the salvage or other expenses which would have been payable in the like case of a wreck of a national vessel.

The goods and merchandize saved from the wreck shall be exempt from all duties of Customs, unless cleared for consumption, in which case they shall pay the same rate of duty as if they had been imported in a national vessel.

In the case either of a vessel being driven in by stress of weather, run aground, or wrecked, the respective Consuls-General, Consuls, Vice-Consuls, and Consular Agents shall, if the owner or master or other Agent of the owner is not present, or is present and requires it, be authorized to interpose in order to afford the necessary assistance to their fellow-countrymen.

ARTICLE XXI.

The Consuls-General, Consuls, Vice-Consuls, and Consular Agents of each of the Contracting Parties, residing in the dominions and possessions of the other, shall receive from the local authorities such assistance as can by law be given to them for the recovery of deserters from the vessels of their respective countries.

ARTICLE XXII.

The present Treaty of Commerce and Navigation, when ratified, shall, so far as regards the United States of Columbia, be substituted for the Treaty between His Britannic Majesty and the State of Columbia, signed at Bogotá, on the 18th of April, 1825, and shall remain in force for ten years from the date of the exchange of the ratifications, and further until the expiration of twelve months after either of the Contracting Parties shall have given notice to the other of its intention to terminate the same; each of the Contracting Parties being at liberty to give such notice to the other at the expiration of the first nine years, or at any time afterwards.

ARTICULO XX.

Todo buque de guerra ó mercante de cualquiera de las Partes Contratantes que sea obligado por temporal, ó por cualquiera accidente, á refugiarse en un puerto de la otra, tendrá libertad para embonar allí, procurarse los abastos necesarios, y zarpar otra vez, sin pagar otros derechos que los que serian pagaderos, en casos semejantes, por un buque nacional. Sin embargo, en caso que el comandante de un buque mercante, se vea en la necesidad de disponer de parte de sus mercancías para cubrir sus gastos, tendrá que conformarse con las reglas y tarifas del lugar á donde haya llegado.

Si un buque de guerra ó mercante de una de las Partes Contratantes encallare, ó hiciere naufragio en las costas de la otra, dicho navio ó buque, todas sus partes, sus aparejos y accesorios, y todos los jéneros y mercancías que de él se hayan salvado, inclusive las que se hayan arrojado al mar, ó el producto de ellas si hubiesen sido vendidas, lo mismo que todos los papeles que se encuentren á bordo de dicho buque encallado ó naufragio, se entregarán á sus propietarios ó á sus agentes cuando ellos los reclamen. Si no hubiere dichos propietarios ó agentes en el lugar, entónces los dichos efectos y papeles serán entregados al Cónsul-General, Cónsul, ó Vice-Cónsul Británico ó Colombiano, en cuyo distrito haya tenido lugar la encallada ó naufragio, debiendo este hacer el reclamo dentro del periodo fijado por las leyes del país; y dichos Cónsules, propietarios ó agentes, pagarán solamente los gastos hechos para salvar la propiedad, junto con la cuota de salvamento ú otros gastos que hubieran sido pagaderos en un caso semejante de naufragio de un buque nacional.

Los jéneros y mercancías salvadas del naufragio serán exentas de todo derecho de Aduana, á no ser que se introduzcan para el consumo, en cuyo caso pagarán el mismo derecho que si hubieran sido importadas en un buque nacional.

En el caso que un buque sea arrojado por un temporal, que encalle, ó que haga naufragio, los respectivos Cónsules-Generales, Cónsules, Vice-Cónsules, y Agentes Consulares, si el propietario, el comandante, ó el agente del propietario no estan presentes, ó si estan presentes y ellos lo solicitan, estarán autorizados para intervenir con el objeto de proporcionar el auxilio necesario á sus compatriotas.

ARTICULO XXI.

Los Cónsules-Generales, Cónsules, Vice-Cónsules, y Agentes Consulares de cada una de las Partes Contratantes, residentes en los dominios y posesiones de la otra, recibirán de las autoridades locales el auxilio que segun las leyes pueda darse para la recuperacion de desertores de los buques de sus respectivos países.

ARTICULO XXII.

El presente Tratado de Comercio y Navegacion, cuando esté ratificado, sustituirá, en lo que respecta á los Estados Unidos de Colombia, al Tratado entre Su Majestad Británica y la República de Colombia, firmado en Bogotá, en 18 de Abril, de 1825, y permanecerá en fuerza por diez años desde la fecha del canje de las ratificaciones, y ademas hasta la expiration de doce meses despues de que una de las Partes Contratantes haya notificado á la otra su intencion de terminarlo; teniendo cada una de las Partes Contratantes libertad de hacer á la otra dicha notificacion á la expiration de los primeros nueve años, ó en cualquiera época posterior.